

# EL ATENEO CARACENSE

REVISTA MENSUAL.

## LA RENDICION DEL ESCLAVO.

(Continuación.)

Hemos visto hasta aquí á la abolición luchar contra la tradición, el oro y la influencia, pero triunfando al fin por medio de las leyes: tuvieron siempre que ceder los esclavistas sin encontrar espadas que se alzasen contra la fuerza del derecho. No debía suceder así en el Norte América. Los Estados Unidos, esa nación tan grande desde que fué libre, esa nación que en 1780 había iniciado el movimiento abolicionista, la patria de Guillermo Garriksón que, desafiando las iras de los explotadores que habían puesto á precio su cabeza, movía poderosamente desde su periódico los ánimos de sus conciudadanos, la patria de Washington consentía todavía en 1861 más de cuatro millones de esclavos á quienes los Estados del Sur, en pago de sostener la agricultura, la industria y el comercio, siendo los verdaderos productores de la riqueza regional, no ya los azotaban el cuerpo sino que, temblando por lo que pudiere suceder el día en que los negros se convenciesen de que no eran bestias, les negaban bajo las más severas penas, los dos únicos medios de que el hombre dispone para la adquisición de las ideas, la lectura y el roce con sus semejantes ilustrados. ¡Horrible sistema de embrutecimiento seguido siempre por los opresores!

Tal espectáculo no podía menos de hacer vibrar de indignación el alma de un Lincoln. Un pueblo no puede ser mitad libre y mitad esclavo, dijo, y desde entonces consagró toda su actividad y su talento á la redención de aquellos parias de una sociedad eminentemente democrática. Exhortaciones, ruegos, amenazas, proyectos de abolición gradual é indemnizada, todo fué á estrellarse en la filosofía del oro de los propietarios escudados con una Constitución que, comprendiendo á la esclavitud entre las instituciones privativas de los Estados,

arrancaba al Presidente, al poder central y al mismo Congreso de los diputados el derecho no ya de resolver algo sobre la cuestión, pero ni de discutirla siquiera.

Continuaron, sin embargo, los trabajos de Lincoln secundado por todos los Estados del Norte hasta que, cansados ya los esclavistas de una lucha imposible en el terreno de la idea, tomaron una actitud declaradamente hostil y llegaron á anunciar que pues seguía insistiéndose en imponerles una medida extrema, se separaban de la Confederación: Lejos de asustarse los demás Estados ante el peligro que amenazaba á la integridad de la patria, brindaron nuevamente la paz á sus contrarios: todo en vano. Al fin estalló la guerra fatricida, hecho terrible como todas las civiles, lucha espantosa en que corrieron verdaderos torrentes de sangre mezclada con las lágrimas de los parientes y deudos de tantos millares de víctimas inmoladas en los campos de batalla, lucha en que se gastaron rios de oro, lucha que hacía estremecer al mundo entero: Perdidas las cosechas, arruinada la industria, con el comercio interrumpido y la perturbación en todos los órdenes de la vida, creyóse ver á la República precipitándose en el abismo de la disolución; mas cuando se arma un pueblo por realizar la justicia y el progreso, ese es un pueblo de héroes y sangre de héroes no fué nunca infecunda: Libres como medida de guerra tres millones de esclavos en 1863, redoblaron los esclavistas sus esfuerzos y durante dos años más siguieron disputando palmo á palmo el terreno á los soldados de la libertad: Vencidos al fin, casi sin fuerzas y sitiados en Richmond, su último baluarte, capituló la plaza y terminó la guerra. Mas de un millón de negros, todos los que quedaban en la Confederación, fueron redimidos entonces y entraron á gozar de los derechos que la Constitución concede al ciudadano y hoy en que tantas obras no se emprenden por la falta de iniciativa, la desunión ó la tacañería de los particulares y hoy en que Nueva-

York no sabe hallar recursos para honrar la memoria del general Grant, aquellos hombres de cerebro estrecho, incapaces al decir de muchos de comprender los modernos ideales, se aprestan llenos de entusiasmo á levantar á Lincoln, libertador de sus cadenas, un monumento digno de que, nacido en una humilde choza, arrullado por el viento silbando entre los troncos que más tarde abatiría el hacha del joven leñador, escuchando la voz de su conciencia que le decía que el hombre debe ser hijo de sus obras y sintiéndose capaz de realizar aquellas aspiraciones vagas que en su mente bullían, supo con el trabajo y el estudio elevarse á los más altos puestos de la República Norteamericana, no como á ellos llegan los reptiles, arrastrándose, sino con el magestuoso vuelo del águila caudal.

Así se llevó á cabo la abolición en los Estados Unidos. No hemos podido resistir la tentación de narrar, aunque ciertamente muy á la ligera, una historia tan llena de enseñanzas para esos espíritus empequeñecidos que, sin fé en el progreso, ni más Dios que el oro, indiferentes con el prójimo y escépticos á fuerza de ignorantes, juzgan que el bien es un nima, la virtud una máscara hipócrita y que la abnegación no existe.

(Se continuará)

RAFAEL AMBLÉS.

## CRÓNICA DEL ATENEO.

### Sesiones científicas y literarias.

4 de Setiembre de 1886.—Continúa el señor Fernández (D. Lucas) desarrollando su tema *Sobre la Telegrafía eléctrica*.

Una especie de resumen de la conferencia anterior, lo que se propone decirnos esta noche y algunas consideraciones sobre el progreso de la telegrafía eléctrica, de quien dice camina á pasos de gigante, forman los preliminares de la tercera conferencia sobre tan interesante tema.

Telégrafos que dejan rastro en el despacho, como el *escritor*, de Morse y el *impresor*, de Hughes, son el objeto único de su disertación, por ser los más usados en cada clase, y porque de extenderse más no bastarían cuatro conferencias, que es el límite que se ha propuesto.

Describe minuciosamente el aparato Morse, sirviéndose de figuras que con antelación tenía dibujadas en la pizarra; nos indica la manera de funcionar el aparato, el alfabeto de que se hace uso para la trasmisión de telégramas, y apunta la idea de que

no se ocupará de las diversas disposiciones que se han dado á este aparato, porque son muchas, y si bien alguna de importancia, no tanto que destruya la esencia del primitivo.

La misma marcha sigue con respecto al aparato Hughes, de quien dice merecía una conferencia por su importancia, del cual añade, que con él se pueden transmitir hasta 74 despachos por hora, rapidez asombrosa, lo que no obsta para que en España se haya adoptado con alguna tibieza, teniendo en cuenta, sin duda, que debido á su complicada y esmerada construcción es caro, y que en las líneas de poco trayecto es preferible el de Morse.

Y como si el Sr. Fernández tratara de neutralizar de alguna manera la aridez de los estudios científicos, y el exceso de atención que exige de los oyentes, en comparación con otras materias, dedica un rato á biografíar á Morse y á poner de manifiesto las dificultades con que tuvo que luchar hasta ver funcionar á su aparato.

Y como complemento hizo funcionar un ejemplar que tenía delante, procedente del Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza, conque la conferencia resultó variada é interesante, y el Sr. Fernández recibió los plácemes á que se hizo acreedor.

18 de Setiembre de 1886.—En esta noche nos dá el Sr. Fernández (D. Lucas) la cuarta y última conferencia sobre el tema tantas veces indicado.

Dedica su primera parte, como introducción, á reseñar en compendio las tres conferencias anteriores, y nos dice que en esta se va á ocupar de los telégrafos químicos y de los teléfonos.

Añade que los hombres de ciencia no están quietos, que en telegrafía es tanto lo que se progresa, que un aparato de hoy, pasa á ser antigualla al día siguiente, y así, á pesar de la perfección, de la belleza y de la rapidez del de Hughes, Mr. Bain construye el primer telégrafo químico, donde la parte eléctrica no es la más importante, y en el cual los caracteres impresos son sustituidos con los propios del que pone el despacho, pudiéndose transmitir igualmente un dibujo que una pieza de música. Verdaderamente que es asombroso.

Describe el aparato, la manera de funcionar, los inconvenientes y ventajas y las modificaciones introducidas por otros hombres científicos.

Habla después de los sistemas empleados para obtener mayor velocidad en la transmisión.

Se ocupa, por último, del teléfono, de quien dice que ha resuelto el problema de la telegrafía dentro de la limitación de la inteligencia humana, y á quien uno llamó *maravilla de las maravillas*.

Más podríamos decir, si exceso de original y la conveniencia de hacer variada la estructura de nuestra REVISTA no nos lo impidiera.

Cúmplenos, sin embargo, manifestar que el Sr. Fernández merece plácemes del *Ateneo*, ya que es de los pocos socios que demuestran tener algún interés por él; y presumimos que si estas conferencias no tienen un más allá, más es debido á la falta de atención de muchos, que el cansancio del disertante que, aunque joven, ha demostrado que no le arredra el trabajo. Digamos, para que nuestros lectores no crean que se particulariza, que esta falta de atención es tradicional en el *Ateneo*.

No hemos encontrado específico para corregir este defecto, ni para otros, que podrían ser objeto de un estudio especial.

\* \*

25 de Setiembre de 1886.—Estuvo á cargo del socio D. Manuel Moreno, que ocupaba por primera vez la tribuna y habló del proceso de D. Antonio de Acuña, obispo de Zamora.

Empezó su trabajo con mucha modestia y pidiendo mucha benevolencia, que por cierto no fué necesaria. Habló del carácter irascible de D. Antonio de Acuña, y manifestó que había seguido la carrera eclesiástica contra su voluntad.

Se fué al lado del papa Julio II, al frente de cuyos ejércitos derrotó á los franceses, siendo nombrado por esto obispo de Zamora; pero como este nombramiento no fué hecho con todas las formalidades debidas, el Rey y la corte no se quisieron dar posesión; Acuña entonces redujo á prisión á los dos alcaldes que mandó la corte contra él, y obligó á que confirmaran su nombramiento.

Después fué hecho prisionero en Navarra, pero volvió á Zamora; y más tarde, en la revolución que suscitó Carlos I, fué á Palencia, y al frente de un batallón de clérigos, hizo que le nombrasen obispo de Palencia. Después fué arzobispo de Toledo.

Cuando vió perdida la causa de las Comunidades, quiso pasar á Francia, pero fué hecho prisionero en la frontera.

Empezó el proceso, Adriano, y á su muerte se encargó de su continuación el obispo de Burgos, saliendo triunfante Acuña; pero nombrado papa Gregorio VII ya no encontraba defensores, y viendo que no conseguía el perdón de Carlos quiso engañar al alcaide. Recibió dos cartas después, dándole esperanzas, pero viendo que nada adelantaba mató al alcaide de la cárcel, alegando haberlo hecho en defensa propia.

No queriendo Carlos I que Acuña saliese, mandó para concluir el proceso á Ronquillo, quien llevó consigo la sentencia de muerte y el verdugo, siendo ejecutado Acuña al día siguiente en la plaza de armas del castillo.

Concluida la disertación fué muy aplaudido el Sr. Moreno, y se entabló una discusión acerca de si fué ó no asesinato lo que se cometió con Acuña, en que tomaron parte los Sres Solano, Diges (D. José), Caja y el disertante.

En resumen, la conferencia del Sr. Moreno resultó muy agradable, y nos dió á conocer que dicho señor posee conocimientos más que suficientes para ocupar nuestra tribuna.

Animo, pues, y ya que hemos tenido el gusto de oírle por primera vez, le agradeceríamos nos volviera á dirigir la palabra en breve.

\* \*

#### Juntas generales.

*Admisión de socios.*—Han sido dados de alta los señores siguientes: D. Eugenio Gonzalo, D. Fernando Gamboa, D. Evaristo Dey y D. Diego Sanz.

*Bajas.*—La única que registramos hoy es la de D. Antonio Gamboa, recientemente dado de alta en el colegio de Abogados de esta ciudad.

---

## SECCION VÁRIA

---

### SOBRE MONUMENTOS.

Desde hace algunos años se observa en los pueblos cultos el afán, cada día mayor, de erigir estátuas ó monumentos que perpetúen la memoria de los hombres que por su talento ó sus virtudes merecieron tal distinción.

Y decimos desde hace algunos años, porque si bien es verdad que es muy antigua la costumbre de construir monumentos conmemorativos, éstos tenían por objeto casi siempre glorificar á monarcas que tal vez no

realizaron ninguna empresa que les hiciera dignos de este homenaje de gratitud; y en cuanto á los muchos y suntuosos mausoleos que en las iglesias existen, eran generalmente costeados por los parientes de los personajes á quienes estaban dedicados, y por lo tanto rarísimas veces lograban los nacidos en humilde cuna el eterno descanso bajo labrados mármoles, aunque su sabiduría fuera más grande, aunque dispensaran muchos beneficios á su patria; y solamente reposaban en magníficos sepulcros los reyes, los nobles, los arzobispos, obispos y otras poderosas personas de quienes para nada se tenía en cuenta la virtud ó el talento que tuvieron, sino el alto rango y la brillante posición que en el mundo disfrutaron.

Las muchas estatuas que hoy embellecen las plazas de Madrid, son de reciente construcción, exceptuando las de Felipe III y Felipe IV terminadas en 1616 y 1640, respectivamente, y la colección de reyes de España que estuvo colocada en la balaustrada que corona el Palacio Real, siendo después trasladada á la Plaza de Oriente y al Parque de Madrid.

Haremos caso omiso de las últimas, atendiendo á que fueron construidas para adornar la morada de los monarcas españoles, y fijando nuestra atención en las dos primeras, veremos cuán cierto es lo que acabamos de decir: que la mayoría de los monumentos conmemorativos antiguos no son más que homenajes rendidos al orgullo de los poderosos.

Felipe III y Felipe IV entregaron la gobernación del Estado á favoritos ambiciosos, que cometieron mil desaciertos: en el reinado del primero se decretó la expulsión de 9.000 moriscos, dejando yermas comarcas enteras, medida torpe y desatentada que causó inmensos perjuicios á la agricultura, en la cual eran aquéllos muy entendidos; en el del segundo se proclamó independiente Portugal, se perdieron el Piamonte, Arbois, el Milanesado, Holanda, Treveres, el Rosellón; el otro empobreció á España con enormes contribuciones mientras la sangre de sus hijos era derramada infructuosamente en los Países Bajos, en Nápoles, en Sicilia y en otras partes. Y á pesar de esto, ambos reyes vieron su vanidad satisfecha contemplando sus imágenes fundidas en bronce.

Digno fué Carlos III de que se le erigiese el arco del Triunfo, llamado puerta de Alcalá, como un recuerdo de su venida á España, puesto que España, y especialmente

Madrid, se vió embellecida durante el reinado de aquél Monarca con construcciones como el Jardín Botánico, Museo de Pinturas, el Ministerio de Hacienda, el de la Gobernación, el Observatorio Astronómico, el Depósito Hidrográfico y otros edificios destinados en su mayoría á la Ciencias y á los Artes; pero perpetuar nombres que debieran no recordarse para no recordar al mismo tiempo desastres y torpezas, se parecería un sarcasmo si no fuera una prueba del orgullo de los privilegiados.

En cambio los ilustres patricios, los sabios, los grandes artistas, los escritores más insignes, los heroicos defensores de la libertad y de la independencia española no han tenido monumentos que recuerden sus nombres gloriosos hasta que la civilización y el progreso, haciéndonos sentir su benéfica y poderosa influencia, y modificando nuestras costumbres, nos han enseñado que la piedra y el bronce que antes se empleaban en construir deidades mitológicas ó imágenes de personajes cuyo único mérito consistió en haber ocupado un trono, debe usarse para honrar la memoria de los esclarecidos varones que fueron gloria de la patria.

Por eso las estatuas de Mendizábal, de Cervantes, Murillo, Calderón de la Barca y Colón, Isabel la Católica, Daoiz y Velarde, Concha, Espartero, se levantan hoy en las plazas y paseos de Madrid; y hasta el sabio y modesto Dr. Benavente, que tantos niños arrebató á la muerte, tiene un sencillo monumento, prueba de eterna gratitud, en el Parterre del Retiro.

Y lo que sucede en Madrid acontece en las demás poblaciones. Todos los pueblos se apresuran á levantar monumentos á los hombres ilustres que nacieron en su recinto y que fueron dignos de la veneración de las generaciones sucesivas, sin hacer distinción ninguna entre los que habitaron en suntuosos palacios y los que vivieron en la indigencia, juzgándolos solamente por sus obras y por los beneficios que dispensaron á la humanidad. Los periódicos nos dan cuenta todos los días de inauguraciones de esta clase de monumentos, que son celebradas con gran solemnidad y entusiasmo, ó anuncian concursos para la admisión de proyectos, como si ningún pueblo quisiera dejar de pagar un justo testimonio de su gratitud á los hombres que le honraron con su ilustración ó con sus virtudes cívicas.

No es de extrañar, por lo tanto, que todo aquel que visite nuestro país natal, al ver

la absoluta carencia de estatuas, sepulcros y otras cosas que otras poblaciones tienen, crean que Guadalajara no fué cuna de esclarecidos varones, que somos ingratos y poco aficionados á novedades. Y si quereis probarle que se equivoca, si deseais demostrarle que la negligencia ó la falta de recursos de la Corporación popular es la causa de que Guadalajara no haya seguido el ejemplo de otros pueblos, debido á sus hijos más ilustres, os responderá que en poblaciones de menos importancia existen monumentos, siquiera sean modestos y sencillos; y que allí donde los municipios no han querido ó no han podido construirlos, se ha encargado la iniciativa particular de abrir suscripciones para llevar á cabo la realización de su pensamiento; y en último caso, para convencerse de la verdad de vuestras afirmaciones, para saber quienes fueron los caracenses más ilustres, os pedirá una Historia de Guadalajara, y tendreis que confesarle, aunque el rubor colore vuestras mejillas, que solamente hay una impresa en 1653, de la cual será difícil encontrar algún ejemplar en la población, con lo cual, el forastero formará una lamentable idea de la cultura de la antigua Caraca.

El ilustrado Director del Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza D. J. J. de la Fuente, indicó hace ya tiempo la necesidad de levantar una estatua al Gran Cardenal D. Pedro González de Mendoza (1), Director áulico de los Reyes Católicos, Gran Canciller de Castilla, Consejero y actor principalísimo en la conquista de Granada, uno de los pocos hombres que comprendió el maravilloso proyecto de Colón, ayudándole á realizarle, y personaje tan célebre, que alcanzó entre sus contemporáneos el título de tercer Rey de España; el que conoció el talento y la energía de Jimenez de Cisneros y le sacó de oscura celda para que le reemplazara en el cargo de confesor de la Reina, proponiéndole también en los últimos días de su vida como su sucesor en el arzobispado de Toledo.

La *Revista del Ateneo Caracense*, que conmemora todos los años el nacimiento de tan egregio varón dedicándole un artículo biográfico, ha apoyado también en distintas ocasiones este proyecto, sin que sus buenos deseos hayan producido ningún resultado.

Pero no es el Cardenal González de Mendoza el único caracense que logró merecida

celebridad. El renombrado Antonio del Rincón, pintor de cámara de los Reyes Católicos; Luis de Lucena, penitenciario y médico del papa Pío V; Lorenzo Arrazola, afamado jurisconsulto, que fué ministro de la Corona y Presidente del Consejo de Ministros, y otros, merecen también un recuerdo de la Ciudad en que nacieron.

Mi buen amigo Sr. Diges, actual presidente del Ateneo, indicó no há mucho tiempo en las columnas de esta REVISTA la idea de que una vez terminada la construcción del mercado de abastos, sea convertida la plaza Mayor en un bonito jardín, en el centro del cual, se coloque una fuente monumental rematada con una estatua del *Gran Cardenal de España*; idea que tenemos la seguridad de ver realizada, y con la que estamos completamente conformes.

Nosotros por nuestra parte proponemos á la Diputación que, de entre los preclaros hijos de Guadalajara, elija el que á su juicio descuelle sobre los demás, ó el que más beneficios dispensara á su país natal, y le levante un monumento, colocándole en el jardín situado delante del Palacio provincial. Si la construcción de una estatua de bronce ocasiona grandes desembolsos, hágase de piedra, y en último caso un busto de mármol colocado sobre un sencillo pedestal, basta para hacer ver que Guadalajara no se queda rezagada en el camino de reformas materiales, emprendido en estos últimos tiempos á imitación de otras poblaciones.

No tenemos la pretensión de creer que nuestra excitación sea atendida, pero nos parece un deber de todo caracense insistir más y más sobre un asunto, á nuestro entender, tan simpático; y confiamos en que personas de más ilustración y valía que nosotros, influirán cerca del Municipio y de la Diputación para que subsanen la falta que apuntamos.

M. SAGREDO Y MARTÍN.



#### Libros y folletos recibidos.

Del distinguido publicista en obras de enseñanza, D. Mateo Pérez y González, premiadas en varias exposiciones nacionales y extranjeras, hemos recibido lo siguiente:

Un *Reglamento prospecto* del colegio que, bajo la advocación de San Luis Gonzaga, dirige en Bilbao, calle del Correo, núm. 9, y del cual se deduce la buena organización

(1) Nació en Guadalajara el día 3 de Mayo 1428 y murió en la misma ciudad el 11 de Enero de 1493.

del colegio y que cuenta con elementos sobrados para la enseñanza.

Un librito en 8.º con 197 páginas, *Ejercicios de lectura en prosa y en verso*, destinado á la 1.ª enseñanza, litografiado en diferentes tipos de letra, con buenas y provechosas doctrinas para quienes le destina, y con el que se propone contribuir á que el difícil arte de la lectura fije la atención de los encargados de la niñez.

Las dos obritas son de publicación reciente.

Tambiém hemos recibido un *Album literario*, elegante folleto de varias composiciones en prosa y verso, dedicado al eminente actor D. Emilio Mario, por la sociedad barcelonesa del mismo nombre en la noche de su beneficio en el *Teatro Español*, el día 2 de Agosto de 1886.

A todo suscriptor al *Emilio Mario*, periódico de dicha sociedad, regala ésta el indicado *Album* y un retrato de dicho actor, hecho en litografía.

Dirección: Vidrio, 5, 2.º, Barcelona.

## SECCIÓN DE NOTICIAS.

*El presente número le repartimos por primera vez á varias personas de esta localidad y de fuera de ella. Creemos no herir su susceptibilidad indicándoles indirectamente el deseo de que se hagan suscritores. El medio empleado tampoco nos sonroja, porque publicaciones de más importancia le ponen en práctica.*

*Esperamos de la caballerosidad de los que no se hagan suscritores, nos devuelvan el número por cualquier medio, que será una manera de indicárnoslo.*

Libros donados para nuestra Biblioteca durante el mes de Setiembre.

	Volumenes.
D. Camilo Perez Moreno (socio corresponsal).....	2
José María Asensio.....	1
Hilarión Guerra.....	5
Magín Récio.....	5
Felipe Ortega.....	5

A todos agradecemos la muestra de aprecio con que nos honran.

Con la solemnidad de costumbre, á presencia del claustro y de los alumnos y con la asistencia de las autoridades, tanto civiles como militares, así como con la de representaciones de la Academia de Ingenieros, Escuelas de 1.ª enseñanza, *Ateneo Ca-*

*racense*, Institutos del Ejército, Corporaciones populares, exceptuando la Diputación provincial, que no estuvo representada, y un numeroso público, se verificó la apertura del curso de 1886-87 en el Instituto de 2.ª enseñanza de esta capital, el día 1.º de los corrientes.

Según *El Volapük*, Revista que dirige nuestro paisano y consocio Dr. Fernández Iparraguirre, los conocimientos de esta lengua se cultivan con fruto en varias poblaciones de esta provincia, como son: Sigüenza, Brihuega, Budia, Durón, Yélamos, Miralrio, Taracena, Chillarón, Pareja y otros de más ó menos importancia; y en otra parte añade, que en el último número del *Volapükadoled* figura como profesor, con el número 295, D. Nicolás Ugarte, que lo es también de la Academia de Ingenieros militares, establecida en esta ciudad.

Todas aquellas cosas de las cuales no se puede ni se debe prescindir, porque son convenientes, como las diversiones públicas; y otras que, aunque innecesarias, ya que no perjudiciales, no se pueden evitar, no sabemos por qué causas, deben organizarse ó reglamentarse, bién para que no degeneren en groserías, ridiculeces ó en otras cosas peores, ó bien para evitar el mayor mal posible.

Por eso aplaudimos el pensamiento de la *Sociedad del Carnaval de Málaga*, que se propone hacer de estas fiestas, si bien paganas, muy extendidas en la cristiandad, un espectáculo culto, que tienda á moralizar las costumbres, á proteger á la industria y al comercio, á proporcionar trabajo á los obreros y á socorrer en lo posible á la beneficencia pública y privada.

Nuestro semipaisano Sr. de Arechavala ha suspendido por algún tiempo la publicación de su *Biblioteca festiva*, ha decidido trasladar su residencia de Madrid á Guadalajara, y desde 1.º de este mes vive entre nosotros. Sea bienvenido.

## CORRESPONDENCIA.

- R. A. — *Madrid*. — Recibido el importe de un trimestre que venció en fin del pasado mes de Setiembre.  
 C. P. y M. — *Usanos*. — Recibido el importe de un semestre que vencerá en fin de Diciembre de 886.  
 R. M. S. — *Madrid*. — Recibido el importe de un año que vencerá en fin de Diciembre de 1886.  
 A. de H. — *Galápagos*. — Lo mismo que decimos al señor anterior.